

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 1, 39-56

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

39 En esos días, María partió y se fue rápidamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá, 40 entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, Isabel quedó llena del Espíritu Santo 42 y, exclamando con voz fuerte, dijo: «¡Bendita eres tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! 43 ¿Cómo es que viene a mí la madre de mi Señor?

44 Porque apenas oí la voz de tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. 45 ¡Dichosa tú que has creído, porque ahora se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor!».

46 Y dijo María: 47 «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, 48 porque se fijó en la humildad de su servidora. Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa, 49 porque obras grandes hizo en mí el Poderoso. Su nombre es santo, 50 y su misericordia llega de generación en generación a sus fieles.

51 Desplegó la fuerza de su brazo y deshizo los planes de los orgullosos, 52 derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes, 53 a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos



vacías. 54 Ayudó a su servidor Israel, acordándose de la misericordia 55 que le había prometido a nuestros antepasados, a Abrahán y a sus descendientes para siempre».

56 María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

57 A Isabel le llegó el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. 58 Sus vecinos y familiares oyeron que el Señor se había mostrado misericordioso con ella y compartieron su alegría.

Palabra del Señor

Lc 1,39-45. En la tercera escena se reúnen las madres de Juan Bautista y de Jesús, de las que se habló en los dos primeros relatos (Lc 1,5-25 y 1,26-38). Se destaca la superioridad de Jesús sobre Juan, y de María, madre de Jesús, sobre Isabel, madre de Juan Bautista.

Para redactar este relato, el autor se inspiró en el traslado del arca de la alianza a Jerusalén (2 Sm 6). El arca de la alianza era el cofre de maderas preciosas y de oro que guardaba las tablas de la antigua alianza (Éx 25,10-22).

María es ahora presentada como la nueva arca que lleva a Jesús, la nueva alianza de Dios con la humanidad. De la misma manera que David y los israelitas saltaban de gozo ante el arca de Dios (2 Sm 6,5), Juan Bautista, el precursor, salta de alegría en el seno de su madre cuando María ingresa a casa de Isabel (Lc 6,41.44). Tres meses permaneció el arca en una casa y fue causa de bendición para todos sus habitantes (2 Sm 6,11); también María permaneció tres meses en casa de Isabel (Lc 6,56) y fue causa de bendición para esa familia (1,42).

Cuando María saluda se produce alegría, e Isabel queda llena del Espíritu Santo (2 Sm 6, 12.15). Isabel, por su parte, llama bienaventurada o dichosa a María, la Madre del Señor, porque gracias a su fe se verán cumplidas todas las promesas de Dios en el Antiguo Testamento en favor de su pueblo Israel.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿qué sucedió cuando María entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel? ¿De qué se llenó Isabel? ¿Cómo saluda Isabel a María? ¿A quién dirige María su canto de alabanza? ¿Por qué se alegra María ante el Señor?*

3. *A la luz del cántico de María escribamos nuestra propia acción de gracias a Dios, por su presencia en nuestra vida. Terminemos saludando a María con las palabras de Isabel.*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...